



La aventura de la lectura: leer para la vida

Por Diana Coello
(dianabelencb@hotmail.com)

Leer para aprender, leer para disfrutar y divertirse, leer para pensar y reflexionar, leer para eso y mucho más...

Hablar sobre literatura implica abrir las puertas de un nuevo mundo gracias a la motivación por descubrir historias novedosas, a la voluntad de enriquecerse en conocimiento y aprender algo nuevo, y a la pasión por ser alguien mejor gracias a las enseñanzas que un libro deja a todo lector.

Por medio de un texto lleno de frases deslumbrantes, el lector se sumerge en aventuras inigualables abarrotadas con personajes únicos que dan vida a miles de palabras escritas sobre papel, y en donde se conocen escenarios nunca antes vistos y en los que quisieras estar;

que te llevan de la risa al llanto, o de la sorpresa al temor; que te cuentan una historia completa, que puede comenzar en el presente, retroceder al pasado y puede concluir en el futuro, o viceversa; y que te lleva a vivir en épocas de antaño, en la actualidad o en años venideros.

¡La lectura te brinda todo esto y mucho más! Solo está en ti subirte a este tren que te lleva a disfrutar en cada parada de una nueva historia y sensación, y cuyo maquinista es la imaginación, ya que este es el arma para dar vida en tu mente a un libro con una portada y en cuyo interior solo hay miles de páginas. ¿Qué más motivación se necesita para comenzar a leer y tener en tus manos “la llave mágica del conocimiento”? (Millán, 2000, p. 18).

Leer es un proceso que se adquiere, es decir, un lector no nace, se hace (Cerillo, 2014). O como dice Sava-ter (2008): “nacemos humanos pero eso no basta: tenemos también que llegar a serlo” (p. 11). Una cuestión similar sucede en la lectura, ya que se puede adquirir la destreza de leer; sin embargo, para ser un buen lector es necesario adquirir el hábito de la lectura y, además, hallar placer, amor y gusto por ella y por lo que se lee. Un proceso que no es de un día o varios, sino de toda una vida, ya que nunca se deja de aprender.

De esta forma, leer no parece ser una actividad divertida ni atractiva; no obstante, las ventajas que provee son muchas. Entre ellas, se puede mencionar que por medio de la lectura se educa para pensar de

manera crítica, reflexionar sobre lo que se lee, cuestionar las ideas del autor, construir un significado relevante aplicado a la vida personal a partir de lo leído, enriquecerse culturalmente, y ampliar el léxico con nuevas palabras. Además, leer sirve para distraerse como una forma de ocupar el tiempo libre en una actividad productiva, para desarrollar la función cognoscitiva que permite informarse más, y la función instrumental como herramienta de aprendizaje (Barthé, Prina & Pérez, 2010).

Cabe recalcar que la principal característica que hace útil a la lectura es el hecho de que el resultado final de todo este proceso es la liberación, y como leer es aprender y una forma eficiente de educación, los lectores se liberan de las ataduras del desconocimiento.

Por ende, la motivación a la lectura implica un apego tanto afectivo como intelectual hacia el material de lectura por parte de los lectores por medio de estrategias que les incentive a proseguir leyendo y enriqueciéndose de los diversos contenidos que un libro puede ofrecer (Bernal, 2011).

Un componente clave para la promoción y motivación de la lectura es enseñar que esta es una actividad placentera, amena y enriquecedora; así, se sitúa la lectura en un contexto lúdico, lo que hace posible que leer sea una actividad realizada con entusiasmo, y que de forma paulatina se convierta en una acción voluntaria por parte del lector, mas no que se propague como una acción obligatoria (Jiménez, 2012).

Si la lectura es obligatoria, la esencia de aprender a leer y leer para aprender desaparece, ya que la lectura no se convertirá en una experiencia significativa sino en una actividad más que cumplir, y ese no es el objetivo.

Al leer nos adentramos en un mundo donde todo es posible y nada es imposible. Al abrir un libro comenzamos la aventura, al terminar un capítulo nos quedamos con la expectativa de saber qué sucederá después, y al cerrar el libro habremos descubierto una historia y tendremos ganas de leer más y más.

La motivación a la lectura comienza por uno mismo; solo es cuestión de tomar el libro que más te llame la atención entre las manos y abrirlo y comenzar a disfrutar desde su título, continuando por cada palabra, oración, párrafo y capítulo. Una vez finalizado, tendrás la misma sensación que Fernando Alonso (2006) y descubrirás que sus palabras para describir al protagonista de la literatura y al instrumento de la lectura, el libro, son las precisas y concordarás con su pensamiento literario:

“Los libros son amigos que nos tienen su mano en los momentos en que nos pesa la soledad. Son billetes para realizar toda clase de viajes de placer; pasaportes para entrar en el Reino de la Aventura y Máquinas para viajar en el Tiempo y en el Espacio. Descubrí que podemos volar tripulando un libro o navegar en él hasta cualquiera de las numerosas Islas del Tesoro” (Alonso, 2006, p. 3).

“Un libro puede servirnos como Manual de Instrucciones para ayudarnos a comprender algunas de las cosas que nos suceden en nuestra propia vida” (Alonso, 2006, p. 3).

“Un libro es un espejo donde se encuentran las miradas del autor que lo escribió y del lector que aporta su imaginación para recrear la historia” (Alonso, 2006, p. 3).

“Un libro es una ventana por la que nos asomamos a otros mundos que enriquecerán el nuestro” (Alonso, 2006, p. 3).

Referencias

Alonso, F. (2006). *El más grande de los tesoros*. Alicante: Editorial del Cardo.

Barthé, R., Prina, Z., & Pérez, A. (2010). *Didáctica de la lectura creadora*. Argentina: MV Ediciones S.R.L. Descargado el 20 de julio de 2015 de <http://site.ebrary.com.ezbiblio.usfq.edu.ec/lib/bibusfqsp/reader.action?docID=10405730>

Bernal, L. (2011). *La literatura y la competencia lectora: degustando la lectura*. Bogotá: Ecoe Ediciones. Descargado el 20 de julio de 2015 de <http://site.ebrary.com.ezbiblio.usfq.edu.ec/lib/bibusfqsp/reader.action?docID=10552960>

Cerillo, P. (2014). *Sobre lectura, literatura y educación*. México D.F.: Editorial Miguel Ángel Porrúa. Descargado el 20 de julio de 2015 de <http://site.ebrary.com.ezbiblio.usfq.edu.ec/lib/bibusfqsp/reader.action?docID=10903221>

Jiménez, L. (2012). La animación a la lectura en las bibliotecas. La construcción de un camino hacia la lectura. *Boletín De La Asociación Andaluza De Bibliotecarios*, 27 (103), 59-78. Descargado el 20 de julio de 2015 de <http://web.b.ebscohost.com.ezbiblio.usfq.edu.ec/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=8e275510-f53a-43e2-b2c9-697cf05d269e%40sessionmgr198&vid=2&hid=107>

Millán, J. (2000). *La lectura y la sociedad del conocimiento*. Navarra: Gobierno de Navarra-Departamento de Educación.

Savater, F. (2008). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.